

15092016 – DISCURSO PAULO PORTAS

Señor Presidente de la República de Colombia, excelencia, queridísimo amigo, Presidente Juan Manuel Santos.

Excelentísima Canciller de Colombia, querida amiga María Ángela Holguín.

Equipo negociador de los acuerdos de paz que serán plebiscitados el 2 de octubre.

Presidenta de la Cámara de Comercio, somos además colegas porque yo soy vicepresidente de la Cámara de Comercio portuguesa.

Señoras y señores empresarios.

Yo quiero en primer lugar decirles que estoy acá con mucho placer, sentido de convicción, con mucho placer y honor particular.

A mi juicio el proceso de paz que va a ser sometido a plebiscito dentro de pocos días nos da esperanza en la humanidad y nos da confianza en la política con P mayúscula. Y eso no es poca cosa en un tiempo en que vivimos de perplejidad en perplejidad, de preocupación en preocupación.

Y un tiempo en que los políticos cortoplacistas parecen prevalecer sobre los que hacen y tienen sentido de porvenir.

Entonces yo quiero decirles con un registro de intereses muy claro, yo no soy colombiano pero soy amigo del pecho y del corazón de Colombia. Tengo inmensa admiración por vuestra economía. He aprendido como Vicepresidente y como Canciller a negociar con las autoridades de Colombia. Soy cristiano, soy demócrata, soy empresario y soy por el proceso de paz.

Y quería poder decirles esto con la cautela, de quien, respetando en absoluto la soberanía de Colombia solo puede aportar dos visiones que son quizás, una pequeña contribución para tener una percepción más completa de lo que está en juego.

La primera tiene que ver con el apoyo que tiene la comunidad internacional en este proceso. Colombia no está sola en el proceso de paz. Es quizá el momento en el que Colombia tiene más sólida, más resiliente y más productiva de las compañías de las organizaciones internacionales.

Y la segunda, una visión económica de la paz. Y como ella puede beneficiar en términos macros y en términos micro, de lo que puede ser votado conforme a la voluntad de los colombianos el próximo 2 de octubre.

Me dejarán al final decir unas palabras al Presidente Santos, porque en este mundo, en el siglo XXI, no hay un hombre de Estado que haya arriesgado tanto como él arriesgó.

Os quería decir unas palabras sobre qué mirada tiene el mundo sobre el proceso de paz.

Ustedes se han dado cuenta que en este proceso están involucradas organizaciones internacionales, las más relevantes, empezando por la Organización de las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad, su Asamblea General, sus instancias sectoriales. También por las organizaciones americanas, en su más amplio sentido, por la Unión Europea que está encajada en éxito de este proceso.

Es decir, la mirada que el mundo tiene y que a veces puede llegar no con precisión, en el debate interno, es esta y es muy sencilla: Sí es posible hacer la paz en Colombia, es posible terminar con la guerra en otras partes del mundo. **Colombia será un ejemplo, de lo que se debe hacer, de lo se puede hacer y de lo que tenemos que hacer si queremos que el mundo sea mejor.**

Este es un punto que yo quería realzar porque el apoyo de la comunidad internacional al proceso de paz ha sido antes de la firma, durante las negociaciones y continuará después de la implementación en el proceso.

No porque sea un proceso de asistencia internacional. Mi queridísima amiga y Canciller de Colombia, en la entrevista al Mercurio, bueno hay que recordar cuando en el pasado hubo planes para Colombia. Sí, por ejemplo, la comunidad internacional pondría un dólar, pero los colombianos ponían nueve. No es eso que está en causa.

Evidentemente habrá un impulso en inversiones, en codesarrollo, en aprovechar esa circunstancia única que Colombia puede tener de ser un país conocido por tener una política económica abierta, por tener una economía con audacia para exportar y para traer inversiones con un Estado en paz y una nación cohesionada.

Ese es mix, esa suma de lo que ya es Colombia con lo que la paz puede traer tiene un valor enorme y eso se verá no solo antes como después.

Y eso se verá amigos y amigas, que sentimos, que vivimos en un mundo muy peligroso, hay algunos más cínicos que dicen que el mundo cuando había el muro de Berlín, era más pedrador de las libertades cuando era menos angustioso porque sabíamos dónde era el enderezo del enemigo, al menos.

Nosotros vemos en este mundo en el que vivimos solo es predecible que el impredecible puede triunfar.

Todo cambia en tiempos extraordinariamente rápidas. Ustedes se preocupan como yo con ensayos nucleares en Asia, ustedes se preocupan con lo que pasó en Brexit en Europa . Ustedes se preocupan con lo que viene en las elecciones presidenciales de Estados Unidos que yo diría, como los americanos *'Too Close, To Come'*. Ustedes se preocupan que el mundo sea tan perplejizante, tan contraverso, tan peligroso, uno se puede despertar con las noticias más bizarras.

Colombia va al camino exactamente al contrario. Si Colombia vota el 2 confirmando los acuerdos hace un camino por la estabilidad en un mundo inestable. Por la previsibilidad en un mundo imprevisible y hace historia, política de largo plazo en un ambiente donde

parecen triunfar toda suerte de demagogos, populistas y extremistas de izquierdas o de derechas.

Todos los días no sale un extremista, un demagogo, un populista que tiene la solución para todos los problemas del mundo, mañana ya. No dice, jamás como. Pero hacer política de largo plazo, hablar la verdad a la gente. Deciros, esto es un paso importante, pero implementar estos acuerdos va a ser difícil, va a necesitar de mucha vigilancia. Pero este es el camino, yo diría señores y señoras, empresarios, que es lo más importante. Todos sabemos los muertos que esta guerra tuvo. Los desplazados que esta guerra provocó. Los años, las décadas de sufrimiento, de sangre, de muerte, de amenazas, de secuestros, de industrias, de asesinatos, de narcos, de toda suerte, de cosas que vino con el principio y la secuencia de este problema interno en Colombia. Es terminar con eso que está en juego el día 2 de octubre.

Con eso, amigas y amigos míos, les quería decir aún con mi experiencia y me permito invocar la experiencia, que no piensen ustedes que un proceso de paz tiene un plan B. Bueno, si aborta el 2 de octubre, no pasa nada, se hace al día siguiente, eso no es verdad. Mírense ustedes lo que pasó, por ejemplo con el conflicto, lo más duro, lo más mediático, que el mundo conoce hace, por lo menos desde 1948: Israel y Palestina. Hubo cuatro intentos serios, profundos, hasta el final, de organizar un acuerdo. Uno fue Camp David; el otro ha sido el proceso de la Liga Árabe, negociaciones directas y Taba. En cada tentativa, la siguiente que mediaran por los menos 10 años. Es decir, tienen ustedes en la mano votar sí o votar no el 2 de octubre. Pero no piensen ustedes que si el proceso aborta, no pasa nada y el día siguiente empieza otro, no es verdad.

Si el proceso aborta solo tenemos una exactitud, Colombia retrocede a un campo de minas. Nadie puede predecir dónde termina ese campo de minas.

Si el proceso no aborta y sigue, no será fácil pero Colombia hará el camino para la institucionalidad de la paz, que es todo un camino diferente de lo que ha vivido muchos años.

Es por eso que yo no puedo dejar de decir aquí una palabra, a todos los que han estado de la parte del Estado o de Colombia, del Estado democrático de Colombia, del Estado de derecho de Colombia involucrados en la negociación. Han hecho una labor histórica, de mucho detalle, con concesiones, como no en negociaciones. Con un resultado que es admirado en la comunidad internacional yo les quería dar, como se dice, como país las felicitaciones por vuestra labor.

Quería también llamar vuestra atención, para que hasta en Colombia creo yo, si conozco algo de la historia contemporánea, se intentó varias veces tener acceso a un proceso de paz y por circunstancias que son presunta ajenas a la voluntad de los presidentes y del Estado de Colombia, pero por alguna razón al final abortaron.

Yo diría que es razón para estar, para tener un sentido de deber cumplido y tener esperanza y tener ilusión que al final de que otros presidentes lo hayan intentado, el Presidente Santos haya manejado las circunstancias de forma a que fuera posible llegar donde llegamos, para mi esto no es razón para entristecerme, para eso es un proceso para tener admiración por Colombia y por todos los que han intentado un día sustituir la guerra por la paz.

Y quería amigos y amigas decirles sobre el tema económico, que me parece muy importante, que es una de las mayores oportunidades que se abre con el proceso de paz.

Las instituciones internacionales que siempre trabajan en proyecciones ya han hecho estudios, yo no voy a preferir ninguno, pero cinco o seis conclusiones, que si ustedes

miran lo que dicen las organizaciones internacionales y las multilaterales económicas, todo termina con las mismas conclusiones.

Primero, se va a acelerar mucho el ritmo de crecimiento económico con la paz, entre uno y dos por ciento. Hay que decirlo con una cierta prudencia porque en globalización el crecimiento económico no depende apenas de circunstancias internas.

Pero lo que se puede decir en segundo lugar es que va a acelerar el ritmo de crecimiento si hay paz y eso quiere decir que Colombia crecerá más en ambiente internacional de crecimiento y contraerá menos en ambiente global de contracción. Eso es seguro.

El tercero es que el PIB departamental como lo llaman, necesitará la mitad del tiempo para duplicar su ritmo. Es decir, ese PIB departamental en Colombia que hoy necesita casi 20 años para duplicarse, con la paz necesitará no más de 10. Y es también verdad, eso no sufre contestación que el PIB potencial subirá del cuatro al casi al seis por ciento. Lo que no es subir poco, es subir el 50 por cien. Es evidente que la inversión extranjera puede aumentar, hay unos que dicen duplicar, otros que dicen triplicar. Es evidente que habrá más productividad sobre todo en una región muy importante del territorio colombiano que es el campo y es evidente que sectores tan potenciales para Colombia como el turismo; yo siempre decía a María Ángela: pero qué país maravilloso tienen y cómo es que este atasco de la guerra y de la guerrilla nos perjudica en la atracción de turismo, porque uno va a una agencia de viajes y yo quiero ir a Colombia, te sale una palabra: Sí, pero hay guerrilla. Ohh. Sí, pero hay secuestros, pero hay inseguridad. Que eso no diga jamás a partir del día 2. Tiene un valor económico enorme para los empresarios.

Es por eso, ustedes saben porque son empresarios, cuál es la primera cosa que interesa a un inversor: Estabilidad. Si hay acuerdo de paz, hay una vía estable. Si no hay acuerdo de paz, bueno yo no sé lo que habrá, pero estabilidad dudo que exista. Y

qué interesa seguir más a la estabilidad, seguridad jurídica y física. Que no nos cambien las leyes cada dos minutos, que no cambien las políticas sobre la inversión interna o externa todo el tiempo y que nos garanticen seguridad, eso con el acuerdo de paz evidentemente aumenta en la percepción y en la realidad.

Y después, lo que en España se llama, por razones que comprenderán: 'Unidad de mercado', es que Colombia con el Acuerdo de Paz será un solo mercado, un solo territorio, una sola ley y un solo régimen, eso es un bien increíble cuando se trata de hacer cuentas, a cuánto vamos a invertir, y a si vamos a invertir ahora o después en Colombia o en otro país.

El mercado pasará a ser único. A mi parece evidentemente que por todas estas razones el proceso de paz, a mi juicio tiene todas, tiene todas las ventajas de abrir un ciclo económico muy bueno para Colombia.

Si me permiten repetir una idea: Colombia ya es conocida como una de las economías que a través de la Alianza del Pacífico ha hecho un camino de apertura, de hacer frente con las inversiones, de tener un crecimiento muy interesante y macro fundamentales controlados, si a eso se suma la paz y sus consecuencias, yo diría que Colombia tiene el delante un ciclo económico de oro y eso no se debe desperdiciar.

Finalmente, déjenme decir dos palabras. Aquí voy a hablar como un conservador principalmente, yo soy muy conservador en temas de Ley y orden. Muy solidarista en temas de desarrollo; básicamente liberal en temas económicos.

Yo le quería una cosa, en este proceso de paz triunfan las ideas, que son ideas esenciales para un conservador.

La primera, instituciones. Son las instituciones colombianas que triunfan. Es la Ley y el orden, que triunfan sobre un tiempo en que se hacían desafíos y provocaciones a la Ley y el orden. Que prevalezcan las instituciones y diría yo que hasta un día se pueda ver

antiguos contestatarios de las instituciones con una silla en una institución, eso es el triunfo de las instituciones no de sus enemigos. Lo que va a prevalecer es el Estado de Derecho.

Y además yo os hago esta pregunta humilde de quien no es colombiano pero adora a Colombia. ¿Si sale el acuerdo de paz hay más Colombia o menos Colombia? Hay más Colombia y eso nos convoca a otro valor conservador: Nación. Instituciones y nación. Es una nación más cohesionada que se abrirá. Y que triunfa sobre otras más fragmentadas y eso es un valor que a mi como conservador me impresiona mucho.

Y finalmente Presidente, si me permite decirte esto, yo lo digo porque lo viví hace dos años cuando no se preveía, ni se conseguía llegar a la firma, ni si se rompían las negociaciones, yo escribí un artículo que se llamaba: Solo los halcones hacen la paz. Sigo convencido y creo que los militares aquí presentes me acompañan, yo he sido Ministro de Defensa. No son los alegados pacifistas los que hacen la paz, son la gente que ha sido firme y fuerte, cuando era necesario ser firme y fuerte, que tiene la autoridad y la legitimidad para meter sobre la mesa la solución política. Después de arrinconar militarmente a quien tenía que ser arrinconado, poner sobre la mesa una solución política y darle una salida definitiva para que jamás en la historia de Colombia se vuelva a hablar ni de guerra, ni de secuestros, ni de asesinatos, ni de amenazas, ni de guerrillas institucionalizadas. Aunque siempre os digo va a ser difícil el camino.

La otra cosa Presidente, usted ha sido fuerte. Cuando todos en Colombia arriesgaban la vida en defensa de la democracia y es porque ha sido fuerte que ha llegado hasta acá.

El segundo punto que yo quería decir, es que si yo comprendo alguna cosa de las políticas, yo he estado 20 años en política. El presidente tendría un día a día más tranquilo si no hubiera iniciado esto, con los suyos, con su gente, con sus amigos, con

tanta gente. No habría sufrido muchas incomprensiones, son las cosas injustas de oír y de leer. Pero hay una diferencia entre hombres políticos y hombres de Estado y es eso que yo quiero decir Presidente Santos.

Salga lo que salga el 2 de octubre. Ustedes tienen como Presidente de la República a un hombre de Estado. No necesitaba hacerlo, pero sabía que en la historia de Colombia esta conjunción de circunstancias quizás no se repetiría y lo ha jugado todo desde el punto de vista de su popularidad, de su carrera política, de la lectura histórica que tendrán de él.

Y amigos y amigas, no se olviden, acuérdense que están ante ustedes, probablemente de uno de los más extraordinarios hombres de paz que nuestra generación pudo conocer: Nelson Mandela. Estuvo casi 30 años en cárcel. Ustedes pueden imaginar la tentación del odio cuando se pierde un tercio de la vida privado desde libertad. Salió de cárcel y qué hizo: la guerra, no. La paz. Saben lo que decía Nelson Mandela, si quieres hacer la paz, tienes que hacerla con tus enemigos. Y para hacerla con tus enemigos en un cierto momento tienes que trabajar con tus enemigos. Esto lo decía Mandela le ahorró una pavorosa guerra África del Sur, una guerra civil.

Pero os doy más ejemplos, estaba viendo una magnífica entrevista del Presidente a Televisión, muy sincera, y decía es que bueno, nosotros no hacemos la paz con nuestros amigos, hacemos la paz con nuestros enemigos. Eso no es la misma cosa, no compartimos muchos valores.

Pero hay una cosa que yo no puedo dejar de ironizar porque conozco y puedo opinar que el Presidente Santos se hubiera transformado en un izquierdista, en un castrochavista.

Yo he sido Canciller con mucho castrochavista en algunas naciones y siempre realista y pragmático, lidiando con cada uno de ellos, y he conocido al Presidente Santos y a

los Presidentes de Alianza del Pacífico, pero quiere ustedes, yo comprendo el argumento, es muy tentador, es muy gráfico, pero yo voy a decirles una cosa, mi mayor héroe, yo soy europeo, compréndanlo, mi mayor héroe del siglo XX se llama Winston Churchill, creen ustedes que Winston Churchill, conservador hasta la médula, ¿se ha vuelto comunista porque un día tuvo que trabajar con los soviéticos para vencer al nazismo? No!, ¿creen ustedes que don Manuel Fraga, mi querido paisano de Galicia como mis abuelos, se ha vuelto comunista porque estrechó la mano a Santiago Carrillo para que España tuviera una transición y paz y no volviera a su guerra civil con un millón de muertos? ¿Creen ustedes que de Gaulle se volvió comunista porque tuvo que trabajar en cierto momento con la resistencia comunista a los nazis? Es eso que diferencia un hombre de Estado y un político cortoplacista.

Yo tengo a veces que hacer negociaciones con el enemigo, o hasta con el diablo, si el bien común, el bien de la gente, el interés superior de mi país y en este momento de la humanidad, prevalece si yo consigo un acuerdo en que ellos se someten al Estado de Derecho y no al contrario.

Es esto Presidente que yo le quería decir, no sé lo que va a pasar, pero una cosa yo sé, y lo digo para terminar con una autenticidad cristiana, las vidas, ni la paz ni la guerra van a traerlas de vuelta. Las familias destruidas, ni la paz ni la guerra van a recuperarlas, los seres queridos que perdimos, la gente que se quedó en medio de todo esto, las barbaridades que hicieron, eso, desde el punto de vista de los sentimientos. Nadie, ni un presidente ni otro puede traerlo de vuelta a las familias que los perdieron, pero hay una cosa, que un presidente, un pueblo, una nación puede hacer de los colombianos que vienen. Es decir, a sus hijos que no tendrán que sufrir lo que sufrieron sus padres sus abuelos o sus antepasados.

Es decirles a los jóvenes colombianos que no van a nacer con la amenaza del secuestro, con amenaza de rapto, con amenaza de guerrilla, con amenaza de guerra,

no tendrán que un día viajar y hablar de Colombia y que les preguntan: dónde están los guerrilleros, siguen las bombas, sigue la inseguridad. Los que van por el Estado de Derecho son héroes, a mi juicio de esta lucha. Nadie va a devolver a esas vidas, pero hay un honor en prestar esas vidas que yo creo que es muy importante, es que se pueda decir a las próximas generaciones de Colombia que hubo un pueblo que en un determinado momento que tuvo la altura de mirar, la visión y el coraje de cerrar el tiempo de la guerra y poder garantizar que en Colombia se nace, vive y muere en paz.

Muchas gracias.